

Capítulos elegidos para reflexionar

de los “Capítulos prácticos y teológicos” de Simeón el nuevo teólogo



Hemos usado esta forma de tratar algunos capítulos destacados, a partir de la 3º clase sobre Simeón el nuevo teólogo, para favorecer el intercambio y la profundización de temas que nos parecen oportunos

Sugeridos para reflexionar y destacados en la 3° clase sobre Simeón

31 - El que es desdeñado o ultrajado y padece por ello en su corazón un intenso sufrimiento, ha de saber que es la señal de que lleva en su seno la serpiente ancestral. *(la semilla del mal)*

Aquí hay dos caminos, el primero responder con mucha humildad y silencio debilita la serpiente en mí.

El segundo la respuesta arrogante que permite a la serpiente inocular el veneno en mi corazón y roerlo desde adentro.

48 - La única cosa que Dios nos pide es no pecar. Pero esto no es cuestión de observancia de la ley sino de la guarda constante de nuestra imagen y dignidad sobrenaturales. Permanecemos en Dios y Él en nosotros llevando la túnica blanca del Espíritu. Somos hijos de la luz. *(1° Juan 4, 13 y Salmo 4, 7)*

Cada vez que me acuerde, durante el día, antes de actuar me pregunto: ¿Quién soy? ¿Cómo actuaría un hijo de la luz? ¿Cómo actuaría un hijo de Dios que lleva en sí el Espíritu que da vida?



57- ... Cada cual, en efecto, estima las cosas de los demás, en el orden a la virtud, o al vicio, según su propio estado.

Nuestro estado da forma a lo que percibimos. Veo según mi capacidad de ver. ¿Qué veo del otro? ¿Su contingencia o su proceso espiritual? ¿Su posibilidad o su negación?

Ver las mejores cualidades de los demás las potencia en el otro y las permite en mí. Por ejemplo, cuando critico adopto la forma necesaria para concebir y contener la crítica o el juicio. Cuando condeno me convierto en verdugo.

Mi mirada influye en los demás; contagio la forma que adopto al verte, al relacionarme. En este sentido se ha dicho "si tu cambias transformas el mundo"; ya que configuro al mundo según mi forma. (El tema admite mucho desarrollo)

Sugeridos para reflexionar y destacados en la 4º clase sobre Simeón

54 - “No es libre quién inquieta su pensamiento por los asuntos de esta vida. Pues se encuentra trabado y retenido por semejante agobio... Pero el que es libre y sereno... hará todo y se comprometerá en cualquier ocupación para agradar a Dios, pero siempre inmune a toda inquietud a lo largo de su vida.”

- *Cuando actuamos movidos por la inquietud (que puede derivar del temor al futuro, del afán de control debido a nuestra inseguridad, de la falta de consciencia de que todo en definitiva depende de la providencia divina, del aguijón de las tres pasiones que nos hacen desear siempre lo que no está en el momento presente etc.) perdemos la libertad. Las decisiones que tomamos desde esta enajenación de la voluntad parecen ser nuestras, pero en realidad son ejecutadas por este mecanismo del ansia o búsqueda voraz de sensaciones a través del contacto con los objetos de los sentidos.*

- *El criterio de actuar como imagino* que a Dios agradaría, nos ancla en nuestra propia consciencia del bien, nos lleva a referenciarlos en el propio centro ético. La noticia evangélica nos da medidas claras para no engañarnos en esto por el auto relato mental justificante. Por eso toda acción debe ser evaluada con la regla de vida de los mandamientos. Sencillamente el amar a Dios sobre todas las cosas, el tratar a los demás como a mí me gustaría ser tratado (amar a los demás como a mí mismo) y no hacer nada que perjudique mi vida espiritual.*

88 - “Muchos han proclamado dichosa la vida eremítica, otros la vida en común o cenobítica... otros alaban el hecho de dirigir al pueblo... en cuanto a mí, no tengo preferencias... No sabría decir cual camino es mejor... en todo caso, cualesquiera que sean las obras y las acciones, una vida consagrada a Dios y según Dios es completamente dichosa”.

Simeón pone lo importante de nuestra vida en la cualidad interna de esta y no en el género de vida exterior (eremita, cenobita, vida de familia etc.) sino en que sea una vida consagrada a Dios y afirma que esta consagración es fuente de completa dicha. Es decir, el gozo deriva de la ofrenda de las acciones a Dios, de vivir para Él y según los criterios divinos. Es una forma de vida completamente diferente a la habitual en la cual el sentido de las acciones pareciera estar en la obtención de sensaciones placenteras para los distintos sentidos a fin de rellenar el vacío interno. La consagración implica la unificación de nuestras potencias en una dirección única de la energía. El actuar según Dios implica reunir los fragmentos dispersos de nuestra personalidad en torno a la búsqueda de su presencia divinizante que restituya la semejanza perdida.

89 y 90 - “...Uno se compromete en la vida por el camino que le traza una virtud, otro va por otro distinto. Pero todas estas vías convergen en un mismo fin”. “El fin de todos los que se comprometen en un camino espiritual es agradar a Cristo... reconciliarse con el Padre por la comunión del Espíritu y alcanzar así su propia salvación...”. Es inútil todo camino de vida que no nos conduzca a esta meta. (*Son vanas nuestras fatigas*)



Es digna de especial atención y reflexión la síntesis que hace Simeón del sentido de la vida humana. Los esfuerzos y fatigas, todo lo que la vida nos trae en definitiva tiene significado si busca la reconciliación con el Padre, a través de la comunión en el Espíritu, siguiendo el camino enseñado por Cristo.



El tema de la vocación (a raíz de los distintos caminos y virtudes mencionados en 88,89 y 90)

Podemos decir que tenemos una primera vocación, que es el llamado a la vida; luego un llamado a la deificación, es decir a regresar al origen, a la recuperación de la identidad perdida, que implica la reconciliación con el Padre. Y finalmente, una vocación particularísima personal, que es el camino mediante el cual podemos consumir el sentido de esta vida, que es la comunión plena de la unidad con Dios.

Esta vocación particular es un ser-estar-hacer todo al mismo tiempo en una misma manifestación vital. Es el modo en que la semejanza se da en mí. Es la adecuación íntegra a la forma original en que Dios me concibió. Va mucho más allá de la profesión o estado de vida, aunque puede explicitarse mucho a través de ello.

Simeón dice que cada camino (el de cada quién) involucra particularmente alguna virtud. El hecho de ser implica una acción divina de sostenimiento de esa existencia. Vivo porque Dios me quiere todavía aquí y esto es para algo. Tiene sentido.

Consumir ese algo es importante y no tiene tanto que ver con “lograr algo afuera” sino antes que nada con el reconocimiento de esa impronta personal que vine a desplegar. Vine a ser y a ser tal. Es lo que antiguamente se asociaba al nombre de la persona, que en cierto modo la definía y le indicaba el camino existencial al que había sido destinado. En otras palabras; hay un modo en que se manifiesta específicamente mi “forma de ser”. Ser consciente de esto ayuda mucho al propio proceso espiritual.



91- El que se alejó del mundo y se fue a la montaña y a la hesiquía y desde allí se relaciona con ostentación con los que están en el mundo, vuelve a comerciar ahora en su corazón y en su mente con los criterios que había abandonado.

92 - Hay quienes viven en el mundo y sin embargo se mantienen ajenos a toda perversidad, son dichosos y merecen nuestra alabanza. Otros viven en montañas y en cavernas y pese a ello sueñan con los elogios humanos. El que desea ser enaltecido en el mundo ha prostituido su vocación. (Oseas 4, 12)

El hesicasta ostentoso, ha olvidado el fin por el cual se ha ido a la montaña. Entonces, desde allí se relaciona con el mundo adoptando los mismos valores y criterios que se supone había abandonado. La ascesis sensata o válida no puede derivar de un intento del ego por construir una determinada imagen de sí mismo. (Ejemplos de este mecanismo: pido en el restaurante una comida sofisticada para aparentar pero que en realidad no me gusta o de la gimnasia destinada a embellecer mi cuerpo a costa de dañarlo en su salud)

Simeón destaca a las personas que viven en el mundo y mantienen sus sentidos y corazón puros de todo deseo perverso. (El deseo perverso es el que se aleja de la función original; por ejemplo, el deseo de calmar la sed o la adicción a determinada bebida, aunque no tenga necesidad de beber)



Si deseas ser enaltecido te alejas de Dios. Esto debido a que si me enaltezco estoy atribuyéndome la autoría del mérito, olvido que Dios es el supremo artífice, caigo en el engaño y termino en la auto idolatría.

Simeón insiste mucho en la regla de los mandamientos como camino práctico y ascético para facilitar la comunión con el Espíritu Santo y su luz deificante. En esto es importante considerar que el amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a mí mismo, puede anclarse en esto último:

Al aceptarme a mí mismo, al acogerme como me veo, aún con todas las falencias y debilidades, estoy valorando la obra de Dios que soy. Él me hizo, por lo tanto, valgo mucho, tengo una gran dignidad intrínseca. Reconozco que tengo sentido, mi existencia tiene significado, más allá de que a veces se me presente misterioso o incomprensible.

Al aceptarme en mi digna integridad (con todo lo que soy) puedo objetivarme y tratarme como proceso, desde otra mirada. Esa otra mirada está atravesada por el amor, por el influjo del Espíritu Santo. Esto nos pone en otros valores y no nos medimos ni a los demás con los criterios convencionales de la materia inerte. (Advertimos otro tipo de belleza, otro tipo de mérito, otro tipo de bondad, etc.)

Para amar al prójimo necesito amarme a mí mismo reconociendo el tremendo valor del ser humano en sí mismo, independientemente de toda conducta. Es imprescindible reconocer la propia dignidad, amarse a sí mismo. Desde aquí vuelvo mi mirada hacia Dios y lo amo por ser la fuente de esta existencia que ahora valoro. Así, amar al prójimo no resulta un esfuerzo mental de tolerancia sino una consecuencia de advertir la belleza original y divina presente en el otro. (La belleza ontológica que el otro implica, la bondad inherente al hecho de ser.)

Sugeridos para reflexionar y destacados en la 5º clase sobre Simeón el nuevo teólogo

102 - El alma que no se ha desprendido **consciente** y completamente del apego a las cosas visibles y de la tendencia hacia ellas, no puede soportar sin dolor las aflicciones que se le presentan.

La tensión que padecemos en los temas relacionados al dinero y a la salud corporal son una buena medida para que podamos evaluar interiormente nuestro grado de esclavitud a lo terreno, es decir nuestra falta de experiencia de nuestro propio espíritu; el inmaterial en nosotros que es el hijo de Dios inmortal. (Lo trataremos en el vídeo de la 5º clase)

103 - Arrancando del alma la adhesión y el deseo de las cosas sensibles y uniéndola a Dios, no sufriremos carencia alguna y podremos sobrellevar lo que nos traiga la vida con alegría y acción de gracias.

*Esta alegría deriva del reconocimiento del crecimiento del hombre interior. (2 Corintios, 4, 16)
(Lo tratamos en el vídeo de la 5º clase sobre Simeón, ver aparte)*



104/105 - Quién se cree entendido en las ciencias humanas tiende a cerrarse ante los misterios de Dios hasta que no se doblegue y dejando la presunción siga a los sabios en las cosas divinas.

Para quienes veneran las ciencias originadas en “el mundo” (desde una mirada desacralizada que no considera los logoi de las cosas), es decir aquel conocimiento que proviene de las relaciones que establece la mente, conceptualizando los objetos que percibe por vía de los sentidos; es locura la ciencia de los misterios de Dios que profesan y transmiten los sabios en las cosas divinas.

Estos conocimientos vanos (en el sentido de la erudición sin experimentar interiormente las razones de las cosas) generan engreimiento y presunción. Esto ha de abandonarse para que podamos abrirnos a los misterios de Dios. Solo la humildad nos permite entrar en la ciudad del Dios viviente y ser instruido por Él según el Espíritu. Los sabios de este mundo consideran locos a los guiados por Dios e ignoran su propia demencia, que deriva de la perversión (desviación del sentido primero) de las funciones originales.

118 - El desposeído (el que siente que nada le pertenece y no se siente separado de nadie y actúa en consecuencia) ha cumplido de una vez el precepto de la caridad (Mateo 5, 42) Del mismo modo la oración continua contiene en sí a todas las demás prácticas de oración. Así, el que tiene **conscientemente en sí** al Dios que da el conocimiento, no necesita ya de libros, pues está en comunión con el que ha inspirado las Escrituras y toda sabiduría.

121 - La necesidad de examinar lo vivido cada día. (Lo comentamos como práctica sugerida, aportando detalles y matices que pueden ayudar)

133 - “Necesitas disponerte cada día a acoger toda aflicción; comprende que las aflicciones resarcen numerosas deudas y dar gracias al Dios santo. Por estas cosas se logra una seguridad que nada logra confundir...” (Romanos 5, 3-5)

Acoger, aceptar, asumir, brindan diferentes matices a la actitud de aceptación necesaria ante los acontecimientos, que no son otra cosa sino la voluntad de Dios manifestada. Dios lo hace o lo permite, pero nada escapa a su providencia omnisciente. Pareciera manifestarse un equilibrio en las leyes de la vida que nos conducen mediante la pedagogía divina hacia lo profundo del reino escondido en nosotros.

Para verificar lo anterior y así acoger con agradecimiento lo que ocurra necesitamos revisar en nuestra vida de qué manera lo que ha ido sucediendo siempre nos condujo a un mejor lugar, ese sitio mejor es este momento presente donde vamos comprendiendo el sentido último de nuestra estancia en esta tierra.

No podremos encontrar sentido a los hechos y a lo que aparece como infortunio, si no lo encuadramos en el proceso espiritual de elevación y retorno al origen, en el marco de la divinización del hombre. En el camino hacia el Uno la vuelta al “paraíso espiritual” se torna más o menos dificultosa según comprendemos la diferencia entre el Ser que es plenitud y el hacer para ser, que es carencia y resulta mera apariencia.

134/135 - “No lles nada a tu celda, ni siquiera una aguja. Te basta una estera, un cobertor, un manto y tus vestidos. Si es posible, no tengas calzado. Todo eso ya se ha dicho, sin embargo, lo comprende quién es capaz”.

Lo que necesitamos es muy poco. Sin embargo, creemos que tenemos muchas necesidades. Vivimos en un mundo que ha creado hábitos y modas totalmente prescindibles, alimentando deseos que se van encadenando unos con otros. Estos deseos al esclavizarnos se sienten como “necesarios” y sin los cuales nos parece imposible vivir.

Lo necesario (aquello de lo que no se puede prescindir) es poco y simple. La cultura en general suele ignorar necesidades importantes que nos acostumbramos a desatender, esto nos lleva a un exceso de deseos para compensar aquello que nos falta. Además de las necesidades corporales obvias como abrigo, alimento, descanso y vivienda, es preciso tener ámbitos afectivos en donde podamos escuchar y ser escuchados, relaciones de solidaridad mutua y, sobre todo, sentir que nuestra vida tiene sentido.

Esto último solo es posible siendo conscientes de la presencia de Dios en el cotidiano y de la dirección hacia la cual la gracia impulsa nuestras acciones.

Aquí dejamos los capítulos prácticos y teológicos que destacamos en los 6 encuentros sobre Simeón el nuevo teólogo. Cualquier consulta estamos disponibles.

24 de noviembre de 2023
elsantonombre.org